

DIA 6
LA NECESIDAD DE UN REAVIVAMIENTO
ESPIRITUAL

JOYA BÍBLICA

"Arrepentíos, por tanto, y reformad vuestras vidas, a fin de que sea cancelado el registro de vuestros pecados, y que lleguen períodos de refrigerio del Señor". -Hechos 3: 19, versión de Weymouth.

PREGUNTA

¿Cuál es la gran necesidad de la iglesia y cómo puede ser suplida? (Véase Salmos 85:6; Habacuc 3:2; Salmos 138:7; Oseas 6:1-3; Lucas 18:19, 20; Hechos 1:4-8, 2:1-4, 14-18; Mensajes selectos, t. 1, pp. 141-149.)

RESPUESTAS

Un reavivamiento espiritual: "La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas. Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a los que se lo piden que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos. Sin embargo, mediante la confesión, la humillación, el arrepentimiento y la oración ferviente nos corresponde cumplir con las condiciones en virtud de las cuales ha prometido Dios concedernos su bendición. Sólo en respuesta a la oración debe esperarse un reavivamiento". -Mensajes selectos, t. 1, p. 141.

Debe quitarse todo obstáculo: "No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente. Si se hiciera la voluntad de Satanás, no habría ningún otro reavivamiento, grande o pequeño, hasta el fin del tiempo. Pero no ignoramos sus maquinaciones. Es posible resistir su poder. Cuando el camino esté preparado para el Espíritu de Dios, vendrá la bendición. Así como Satanás no puede cerrar las ventanas del cielo para que la lluvia venga sobre la tierra, así tampoco puede impedir que descienda un derramamiento de bendiciones sobre el pueblo de Dios. Los impíos y los demonios no pueden estorbar la obra de Dios, o excluir su presencia de las asambleas de su pueblo, si sus miembros, con corazón sumiso y contrito, confiesan sus pecados, se apartan de ellos y con fe demandan las promesas divinas". -Ibíd., p. 144.

En respuesta a la oración: "Únicamente a aquellos que esperan humildemente en Dios, que velan para tener su dirección y gracia, se da el Espíritu. El poder de Dios aguarda que ellos lo pidan y lo reciban. Esta bendición prometida, reclamada por la fe, trae todas las demás bendiciones en su estela". -El Deseado de todas las gentes, p. 626.

El resultado: "Sobre los discípulos que esperaban y oraban vino el Espíritu con una plenitud que alcanzó a todo corazón. El Ser Infinito se reveló con poder a su iglesia. Era como si durante siglos esa influencia hubiera estado restringida, y ahora el Cielo se regocijara en poder derramar sobre la iglesia las riquezas de la gracia del Espíritu. Y bajo la influencia del Espíritu, las palabras de arrepentimiento y

confesión se mezclaban con cantos de alabanza por el perdón de los pecados. Se oían palabras de agradecimiento y de profecía. Todo el cielo se inclinó para contemplar y adorar la sabiduría del incomparable e incomprensible amor... ¿Y qué siguió? La espada del Espíritu, recién afilada con el poder del cielo y bañada en sus rayos, se abrió paso a través de la incredulidad. Miles se convirtieron en un día". -Los hechos de los apóstoles, p. 31.

RESUMEN Y PENSAMIENTOS PARA ORAR

Señor, ayúdanos por favor a arrepentirnos genuinamente. Según el pastor George Vandeman, el verdadero arrepentimiento significa estar dispuesto a abandonar todos los pecados conocidos.

Cuando confesamos humildemente, nos arrepentimos y estamos dispuestos a abandonar todos los pecados conocidos, entonces la oración sincera y ferviente nos guiará al reavivamiento, la reforma, la regeneración y la renovación, y Satanás no tendrá poder para evitarlo.

Por favor, Padre amante, envía tu Santo Espíritu para reavivarnos, y que tu amor sea visible a través de nuestras palabras y acciones, así como en la manera en que respondemos y reaccionamos ante las demás personas.